

# Isaac Babel

Por Nathalie BABEL

Yo crecí deseando que algún día, en algún lugar, se abriera una puerta y mi padre entrara por ella. \* Nos reconoceríamos en seguida y, sin parecer sorprendida, sin dejar que él recordara el aliento, yo le diría: "Bueno, aquí estás al fin. ¡Tanto tiempo hemos vivido sin saber qué pensar de ti! Fue mucho el amor y la devoción que dejaste detrás, pero muy pocos los hechos que nos legaste. ¡Qué bueno es tenerte aquí! Siéntate y cuéntanos qué sucedió."

Muchas veces he imaginado esta reunión, pero de la manera más vívida en 1961, cuando visité por primera vez la ciudad en que mi padre eligió vivir —Moscú— y donde una puede todavía conocer personas que lo amaron y siguen hablando de él con nostalgia. Allí, a millares de kilómetros de mi propio hogar en París, sentada en la sala de su casa, en su propia silla, bebiendo de su vaso, me sentí completamente anonadada. Aunque en cierto sentido había dado con su rastro, él todavía se me escapaba. El vacío era el mismo: ¡era tan poco lo que yo sabía sobre él!

Mi padre fue no sólo un hombre de corazón generoso que tenía ideas originales: fue también un escritor. Es mucho lo que se ha dicho sobre su obra; en realidad, la gente siempre está hablándome de ella. Un hombre sumamente amable cuyo sentido del humor todavía se recuerda, mi padre probablemente se reiría a carcajadas si pudiera escuchar las cosas curiosas que se dicen ahora, con toda seriedad, acerca de él. Pero lo que tal vez le parecería más divertido sería la idea de que su hija escriba sobre él.

Quienes han intentado documentar la biografía de Isaac Babel —y no son pocos— han descubierto que no se trata de una tarea fácil. Algunas de las deformaciones más extremas de los hechos figuran en los escritos de Bernard G. Guerney:

Babel, hijo de un comerciante judío, nació en Odesa. Apareció por primera vez en letras impresas con sus *Cuentos de Odesa*, publicados en 1915 en *La Crónica* de Gorky. Durante la Guerra Civil rusa estuvo agregado a la Caballería Roja; los primeros extraordinarios bocetos de su *Caballería Roja* aparecieron en 1924. Su producción difícilmente puede considerarse extensa: esas dos colecciones de cuentos, más una obra de teatro, *Puesta de sol*, y *Benny Krik*, adaptación cinematográfica de la vida de un gangster que es el héroe de algunos de sus *Cuentos de Odesa*, constituyen prácticamente toda su obra; y sin embargo, Babel se ha ganado indiscutiblemente su lugar en las primeras filas de los maestros soviéticos de la palabra.

La siguiente información servirá para ilustrar las inexactitudes en que incurre Guerney. Los primeros cuentos publicados por Babel aparecieron en 1916. No fueron los *Cuentos de Odesa*, publicados siete años más tarde, en 1923-24. Doce de los cuentos de *Caballería Roja* (*Konarmia*) fueron publicados en 1923. Al escribir nuevamente en 1960, cuando la falta de información no puede justificar los errores como en 1947, Guerney demuestra el mismo desdén por la exactitud:

En 1931 [Babel] hacía "trabajo literario soviético" en París; después de viajar al extranjero regresó a Rusia en 1934 y durante algún tiempo administró una granja dedicada a la cría de caballos en el Cáucaso; su aventura amorosa con la hermana de Yagoda, ex jefe de la policía política ejecutado en 1937, tuvo como resultado, según se dice, que Babel fuera acusado de trotskismo y, alrededor de 1938, desapareciera. Su desaparición fue tan misteriosa como la de Ambrose Bierce. En todo caso, el fin de Babel ofrece un exquisito *bonne bouche* a la escuela fantasmagórica de historiadores de la literatura soviética; éste murió de a) tifoidea, b) envenenamiento con plomo inyectado a través de los rifles de un pelotón de fusilamiento, o a) en un campo de concentración, b) en un campo de trabajos forzados, c) en el extranjero, en 1939 (o 1940).

Una vez más las fechas y los datos son erróneos. Babel estuvo fuera de Rusia desde septiembre de 1932 hasta agosto

de 1933, y durante unos cuantos meses en el verano de 1935. Nunca administró una granja dedicada a la cría de caballos. Sin comentar el increíble mal gusto que Guerney exhibe al referirse al desdichado fin de Babel, sea cual haya sido, debemos llamar la atención del lector sobre la más burda de estas hipótesis: la "aventura amorosa" de Babel con la hermana de Yagoda, que es una falsedad de origen incierto. Debe observarse que, en anterioridad al artículo de Guerney, este rumor había sido publicado ya, tanto por Marc Slomin como por Lionel Trilling.

En cuanto a las "acusaciones de trotskismo", los cargos formulados contra Babel nunca se hicieron públicos ni se le comunicaron a su familia. Babel fue juzgado en secreto y ningún superviviente de los campos de reclusión ha podido relatar la verdadera historia. En ausencia de los hechos, han circulado rumores de que Babel fue acusado no sólo de ser trotskista, sino también espía. Una nueva aportación al folklore de Babel la hizo recientemente Olga Andreyev Carlisle, quien afirma categóricamente en su libro *Voices in the Snow* (Random House, Nueva York, 1962) que "su pasión por observar y asociarse con todo tipo de personas acabó por traicionar a Babel. En 1938 fue arrestado por supuestas actividades de mercado negro".

Todas estas hipótesis tienen su origen en fuentes stalinistas y no existe evidencia alguna que las apoye. En el contexto de las purgas de los intelectuales en los años treinta hay, sin embargo, razón para darle crédito a Ilya Ehrenburg, quien escribe en su introducción a la edición de "rehabilitación" de los cuentos de Babel, publicada en 1957, que éste fue víctima de una denuncia falsa.

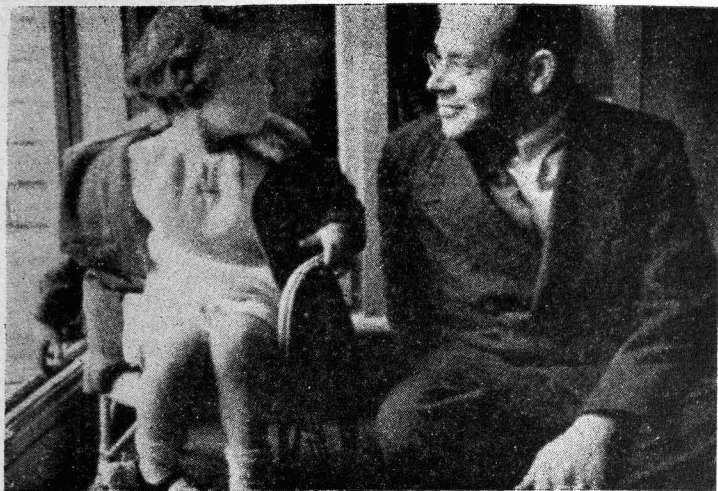
Tenemos un documento biográfico, éste sí *bona fide*, relativo a un periodo anterior de la vida de Babel. En 1924 se publicó una serie de bocetos autobiográficos de escritores de la época. La colaboración de Babel es característicamente concisa.

## Autobiografía

Nací en 1894 en Odesa, en el Distrito de Moldavanka, hijo de un tendero judío. Mi padre insistió en que yo estudiara hebreo, la Biblia y el Talmud hasta que tuve dieciséis años. Mi vida en el hogar fue dura porque desde la mañana hasta la noche me obligaban a estudiar muchísimas materias. En la escuela descansaba. El nombre de ésta era la Escuela Comercial Nicolás I de Odesa. La escuela era alegre, vocinglera, ruidosa y multilingüe. En ella recibían educación los hijos de comerciantes extranjeros y de comisionistas judíos, polacos de familias nobles, Antiguos Creyentes y muchos jugadores de billar de años avanzados. Entre las clases solíamos escaparnos al malecón del puerto, a los cafés griegos a jugar billar, o la Moldavanka a beber vino barato de la Besarabia en las tabernas. Esta escuela también es inolvidable para mí por su maestro de francés, un Monsieur Vadon. Era bretón y, como todos los franceses, tenía talento literario. Él me enseñó su idioma. Por él me aprendí de memoria a los clásicos franceses y llegué a conocer muy bien a la colonia francesa de Odesa. A la edad de quince años empecé a escribir cuentos en francés. Al cabo de dos años renuncié a esta actividad: mis personajes campesinos y mis diversas reflexiones como autor resultaron faltos de color. Sólo con los diálogos tuve éxito.

Más tarde, después de graduarme, me encontré en Kiev y luego, en 1915, en Petersburgo. Carecía de permiso de residencia y tenía que eludir a la policía, viviendo en la calle Pushkin, en un sótano que le rentaba a un camarero desarraigado y borracho. También en 1915 empecé a llevar mis escritos a las redacciones de los periódicos pero siempre me ponían en la calle. Todos los editores (el difunto Ismailov, Posse y otros) trataron de persuadirme de que me consiguiera un empleo en una tienda, pero no les hice caso. Entonces, a fines de 1916, conocí a Gorki. A ese encuentro se lo debo todo, hasta el día de hoy pronuncio el nombre de Alexei Maximovich con amor y reverencia: Él publicó mis primeros cuentos en el número de *Letopis*, de noviembre de 1916. (Estos cuentos me costaron ser acusado bajo el Artículo 101 del código penal.) Alexei Maximovich me enseñó cosas sumamente importantes y me echó al mundo en una época en que resultaba claro que mis dos o tres tentativas tolerables

\* Prólogo al libro de Isaac Babel *Caballería Roja*, de próxima aparición. Ediciones ERA, S. A.



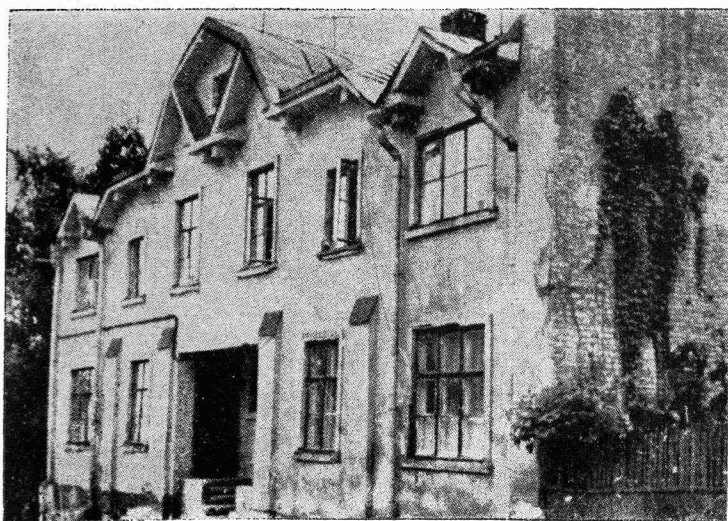
Babel con su hija Nathalie. "Ahora ella me llama mon petit papa más a menudo que cochon"



Babel en Molodenovo (1931). "Estoy aprendiendo una nueva profesión: amestrar caballos"



Verano (1928). Babel y su mujer en la playa de Saint Idesbald, Bélgica



La casa de Babel en Moscú

como joven eran, a lo sumo, éxitos accidentales, que la literatura no me llevaría a ninguna parte y que yo escribía asombrosamente mal.

Durante siete años —de 1917 a 1924— conocí el mundo. Durante este tiempo fui soldado en el frente rumano; después serví en la Cheka, en Narkompros, en las expediciones de aprovisionamiento de 1918, en el Ejército del Norte contra Yudenich, en la Primera Caballería en el Gubkom [Comité Provincial del Partido] de Odesa. Fui supervisor de producción en la 7ª Casa Editorial Soviética en Odesa, reportero en Petersburgo y Tiflis, etcétera. No fue sino en 1923 cuando aprendí a expresar mis pensamientos con claridad y concisión. Entonces me puse a escribir otra vez.

Considero, por lo tanto, que mi carrera literaria se inició a comienzos de 1924, cuando mis cuentos "Sal", "Una carta", "La muerte de Dolgushov", "El rey" y otros aparecieron en el cuarto volumen de la revista *Lef*.

Este boceto recuerda los cuentos de Babel, en los que los datos autobiográficos se deforman imaginativamente y los cuales han engañado con frecuencia a los críticos que gustan de buscar al hombre en sus obras.

En esta "Autobiografía", Babel comprime siete años de su vida: de 1917 a 1924. Ofrece algunos detalles sumamente pintorescos, pero con excepción del énfasis que pone en su encuentro con Gorki, no establece diferencias entre los detalles importantes y los triviales. Aparentemente, la intención de Babel fue presentar un pasado adecuado para un joven escritor soviético que no era miembro del Partido Comunista; algunos de los datos, por lo tanto, deben aceptarse con cautela. Por ejemplo, mi madre, que compartió la vida de Babel durante la mayor parte de esos años, me dijo que su servicio en la Checa era pura invención. El problema se complica en virtud del carácter de Babel: aunque éste era en apariencia jovial y extravertido, no era en realidad muy comunicativo. Gustaba, además de confundir y mistificar a la gente. El éxito que tuvo en esto ha hecho más difícil nuestra tarea; con todo, hemos hecho los mayores esfuerzos posibles para descubrir los hechos verdaderos.

Babel, como él mismo nos dice, nació el 13 de julio de 1894 (el 30 de junio según el viejo calendario ruso) en la Moldavanka, un suburbio de Odesa. Aunque el nombre de "Moldavanka" evoca hoy una visión de maleantes que habitaban sucios escondrijos, en el distrito también vivía, cuando menos en aquel entonces, gente menos pintoresca, como los recién casados Emmanuel Isaakovich Babel y su esposa. Babel difícilmente puede haber recordado muchas cosas del suburbio tal como éste era entonces; la familia se trasladó, poco después de su nacimiento, a Nikolayev, otro puerto del Mar Negro, donde su hermana nació en 1899. La casa de los Babel tenía un jardín, un palomar y un patio que se convertía en pista de patinaje en el invierno.

La madre de Babel le enseñó a leer en Nikolayev, y allí el niño asistió a la escuela primaria y comenzó sus estudios de inglés, francés y alemán, idiomas que llegó a hablar bien más tarde.

Aunque no tengo la intención de examinar aquí la obra de mi padre *per se*, es preciso hacer alguna mención de ella a propósito de Nikolayev. Debido a que Babel escribió con frecuencia en primera persona, se ha pensado que sus cuentos son autobiográficos; en realidad son una mezcla de realidad y ficción. Dos buenos ejemplos son: "La historia de mi palomar" y "Primer amor", que tienen ambos a Nikolayev por escenario y un pogromo como acontecimiento central.

Es cierto que, siendo niño, Babel presencié un pogromo y, evidentemente, la experiencia lo conmovió. Pero la familia Babel, aunque naturalmente se sintió aterrorizada, no sufrió daños físicos. Tampoco habría tenido su padre que arrodillarse a los pies de un cosaco para suplicar que su tienda no fuera destruida, por la sencilla razón de que el padre de Babel no poseía una tienda. Sí poseía un almacén, que no fue asaltado ni saqueado durante el pogromo. Debo añadir (y esto puede ser una desilusión para los lectores de "Primer amor") que ningún miembro de la familia Babel era pelirrojo, que el nombre de mi abuela era Fanny, no Raquel, y que ella tampoco habría pensado en dirigirse a su marido en los términos que emplea la mujer en el cuento; mi abuela era una mujer modesta y sensitiva. No es, por supuesto, imposible que hubiera una muchacha encantadora llamada Galina que usara una bata china y que excitara las pasiones de mi padre a la edad de diez años. Pero si en realidad existió, mi padre fue el único miembro de la familia que tuvo el privilegio de conocerla.

Podría citar muchos otros ejemplos. Claro está que separar los hechos de las invenciones en los cuentos no aclara nada sobre la calidad de éstos, pero sí ayuda a restaurar la biografía del autor.

A comienzos de 1905, Babel ingresó en la Escuela Comercial de Odesa, una institución abierta a los hijos de los comerciantes judíos que eran miembros del primer o el segundo gremio. Por aquel entonces vivía con sus dos tías y su abuela materna en la calle Tiraspol'skaya. Una de sus tías era comadrona, y la otra, Katia, era dentista. Más de una vez estas pobres mujeres estuvieron en peligro de ser quemadas vivas mientras dormían, pues su sobrino, en lugar de acostarse, se metía bajo el mantel de la mesa del comedor para leer a la luz de una lámpara de petróleo. Más tarde ese mismo año, Emmanuel Babel decidió regresar a Odesa. En un principio la familia vivió con las tías, pero varios meses después rentaron un apartamento en el número 17 de la calle Rechelev'skaya, considerada una de las más bonitas en Odesa. La familia residió allí hasta 1923, el año en que murió mi abuelo. Después de su muerte, su viuda y su hija se trasladaron a Moscú.

Sin duda alguna, la imagen de mi abuelo Babel sentado sobre un barril de encurtidos en la trastienda de un establecimiento lleno de humo tiene gran atractivo romántico, pero, como ya he señalado, él no era tendero sino representante de ventas de un fabricante de maquinaria agrícola. A su regreso a Odesa, estableció su propio negocio, abriendo una oficina en la calle Politsiskaya, donde estaba localizada la mayoría de las diversas empresas de exportación e importación. De él puede decirse que fue un hombre por su propio esfuerzo, y al igual que muchos de tales hombres, tenía sus altibajos económicos; pero éste fue seguramente su periodo de mayor prosperidad. Elegante y bien parecido, era un hombre de físico impresionante y naturaleza impetuosa. Sus estallidos de cólera eran legendarios. Una de sus ambiciones era educar a sus hijos tan bien como le fuera posible, especialmente a su hijo varón, por el que sentía una predilección apenas disimulada. Nada le parecía demasiado buena para el muchacho. Educación, para Emmanuel Babel, significaba que su hijo debía hablar varios idiomas extranjeros, estudiar música y hebreo. Y mi padre tenía dotes excepcionales para los idiomas, pero ninguna en absoluto para la música. Pese a su obvia falta de interés en el violín, su adiestramiento musical continuó bajo la supervisión de su abuela paterna, una anciana señora más bien formidable y perversa que amaba a su nieto con intensa pasión. Cuando llegaba la hora de practicar, mi padre se ponía a rascar el violín con un libro, en lugar de una partitura, abierto frente a él en el atril. Mientras más atroz era el sonido que salía del instrumento, más feliz se sentía la anciana. Un día el señor Stolyarsky, el profesor de violín de mi padre y hombre eminentísimo, se llegó a la casa para preguntar por la salud de su alumno, que no se había presentado a tomar su lección por declarada razón de enfermedad. Pero el "paciente" se hallaba en la bahía, uno de sus lugares de diversión favoritos, más fascinante para él que Mozart. Así terminó la carrera de virtuoso musical de mi padre. Sólo mi bisabuela lo lamentó con lágrimas.

Debido a la *numerus clausus*, o cuota de alumnos judíos, Babel no pudo ingresar en la Universidad de Odesa. Su padre resolvió, por lo tanto, enviarlo a Kiev para que continuara sus estudios en el Instituto de Estudios de Finanzas y Comercio. Babel se matriculó en el Instituto en 1911. Al comenzar la Primera Guerra Mundial, la escuela fue trasladada a Saratov, y fue allí donde Babel recibió su título.

Cuando todavía vivía en Kiev, Babel fue presentado a Boris Venyaminovich Gronfein, fabricante e importador de maquinaria agrícola que tenía relaciones comerciales de muchos años con Emmanuel Babel. Gronfein, naturalmente, se sintió complacido de poder agasajar al hijo de su amigo. Babel tenía entonces dieciséis años: era un joven provinciano de mejillas abultadas, falto de gracia y que se sonrojaba con facilidad.

El ambiente en el hogar de los Gronfein era reposado y elegante. Boris Gronfein era un hombre culto, indulgente y generoso. Sus opiniones y estilo de vida eran cabalmente occidentalizados. Su esposa era una mujer hermosa pero un tanto melancólica, que dedicaba buena parte de su tiempo a leer y jugar al ajedrez. La pareja tenía un hijo y dos hijas. León (Lyova) había sido criado como un príncipe y en aquella época estaba más ocupado estableciendo su reputación de petimetre y Don Juan que trabajando en el negocio de su padre. Las actrices aparentemente lo encontraban irresistible. Raya, la mayor de las chicas, acababa de comprometerse con Volodia Seiliger, un violinista que solía traer sus amigos a la casa para dar conciertos en la sala en torno al blanco piano Bechstein.

Evgenia (Zhenya), la más joven, que habría de casarse con Babel, tenía entonces quince años. Era una muchacha atractiva,

tímida y romántica que ya planeaba una carrera artística. El Renacimiento italiano, Sir Walter Scott, Goethe, Strindberg y Balzac le eran más conocidos y menos perturbadores que el mundo exterior. Todavía años más tarde, después de muchas aflicciones, podía encontrar serenidad y renovado valor dejándose absorber completamente por un libro o un objeto hermoso. Mi madre y mi padre compartieron, desde su adolescencia, un compromiso con el arte y la creencia de que uno debía sacrificarlo todo en aras de éste.

Aquella era una época de inquietud social y exaltación intelectual; mis padres estaban resueltos a vivir heroicamente. Mi madre se negaba a usar las pieles y los bonitos vestidos que sus padres le obsequiaban. Mi padre, para endurecerse físicamente, solía andar con la cabeza descubierta y sin abrigo en pleno invierno, vistiendo sólo una chaqueta. Estos esfuerzos espartanos terminaron abruptamente un día, cuando mis padres paseaban con sus ropas de costumbre y una mujer se detuvo y, aparentemente hipnotizada por lo que veía, señaló a mi padre y gritó: "¡Un loco!" Treinta años más tarde mi madre todavía se sentía mortificada cuando recordaba el incidente. Tampoco olvidó su asombro cuando su prometido la invitó por primera vez a salir para tomar el té y ella lo observó devorar un pastelillo tras otro con vertiginosa rapidez. En casa de los Gronfein él lo rehusaba todo menos el té. La explicación era sencilla. "Cuando empiezo a comer pasteles, no puedo parar", dijo. "Así que más me vale no empezar."

Babel se fue a San Petersburgo en 1915, ostensiblemente como estudiante, pero es improbable que haya estudiado gran cosa. Mi conjetura es que en su autobiografía dramatizó un tanto esa estadía en la capital. Su padre todavía le enviaba dinero. Por otra parte, aunque a los estudiantes judíos sólo se les permitía permanecer durante cierto tiempo en Petersburgo, el periodo podía prorrogarse. Luego en 1917, el permiso de residencia para los judíos fue abolido.

Aun cuando en 1914 se le había eximido del servicio militar, Babel se enlistó como voluntario en el ejército en octubre de 1917. Así pudo iniciar aquel aprendizaje de la vida que Gorki lo había exhortado a buscar. Sirvió en el frente rumano hasta 1918, cuando, habiendo contraído paludismo, fue evacuado a Odesa.

Babel volvió a Petrogrado en 1919. Su condiscípulo Alexander Fraenkel recuerda que en la primavera de ese año Babel pasaba sus días durmiendo en su modesta pero muy adecuada habitación de la Avenida Nevsky y sus noches perdiéndose en la ciudad. Sin embargo, en ese periodo también parece haber encontrado tiempo para trabajar en el Comisariado del Pueblo para la Educación.

Fue también en 1919 cuando mis padres se casaron. La ceremonia tuvo lugar en Odesa. Después, en 1920, durante la guerra civil, mi padre reingresó en el ejército, donde fue destacado con la caballería de Budiony y trabajó como corresponsal militar para la ROSTA, predecesora de la TASS. Su primer día de servicio, que también fue muy probablemente su primera experiencia como jinete, tuvo que cabalgar unos ochenta kilómetros. No sólo logró sobrevivir a la prueba, sino que además se enamoró de los caballos. A fines de aquel año se informó que había muerto, pero finalmente regresó, completamente agotado, plagado de piojos y sufriendo de asma aguda.

Durante un tiempo trabajó en una editorial del gobierno, pero todavía estaba muy enfermo. Para facilitar su recuperación, mis padres alquilaron una casa en el Cáucaso, en las cercanías de Batúm, donde en la ladera de una montaña mi madre se inició en los misterios de los quehaceres domésticos. Para ir al mercado había que caminar varios kilómetros por parajes que ofrecían poca seguridad, y el asma de mi padre era todavía tan fuerte que le impedía hacer el recorrido. Enseñó a mi madre a lavar la ropa sin lastimarse las manos. Una vez ella le sirvió una sopa tan espesa que él tomó su cuchillo y simuló cortarla. Finalmente le presentó a un tártaro que le enseñó las artes de cocer arroz al vapor y asar trozos de cordero al fuego. Llegaron a encontrarse sin un centavo, por una razón muy



Babel en la escuela



1934: Babel poco antes de su arresto

extraña. Boris Gronfein les había regalado un billete de mil rublos, que escondieron en un cepillo de ropa. Desgraciadamente, nunca pudieron encontrar en el distrito una persona lo bastante rica para que pudiera cambiar el billete.

Fue en 1923, durante su estancia en las montañas, cuando mi padre empezó a escribir los cuentos que posteriormente aparecieron en *Caballería Roja*. Lograr la forma que deseaba fue una tortura sin término. Solía leerle a mi madre una versión tras otra; treinta años después ella aún se sabía los cuentos de memoria.

Mis padres se trasladaron a Moscú en 1924. Los primeros cuentos de mi padre se estaban publicando entonces, y lo hicieron famoso de la noche a la mañana. Sus cartas dan una idea de lo que esa gloria le acarreo y cuánto le costó. Uno de los rasgos más notables de las cartas en su cualidad obsesiva, debida en parte a la censura omnipresente. Estas cartas, que abarcan un periodo de quince años, me entristecen; suenan como el monólogo sin término de un hombre que se repite a sí mismo. Año tras año los mismos temas aparecen en claves diversas. Babel se muestra en ocasiones jubiloso y entusiasta, en otras cansado y desalentado. Suplica, implora, monta en cólera, se sale de sus casillas.

A partir de 1925, muchos miembros de la familia de Babel —su hermana, su esposa, su madre— se fueron de Rusia a distintos lugares de Europa. En fecha tan temprana como 1925, en las cartas dirigidas a su hermana en Bélgica (adonde había viajado para casarse), la infelicidad de Babel se ve en todos sus aspectos. En estas cartas, como en la mayor parte de la correspondencia, el problema de la salud, la de Babel así como la de su familia, es una preocupación vital. Durante años, Babel, casi reducido a la invalidez a causa de su asma, trató de alejarse de las grandes ciudades y de viajar a climas más cálidos.

*25 de febrero de 1925:* Dentro de unos cuantos días probablemente me iré al Cáucaso para someterme a un tratamiento... Es tiempo de tomar medidas drásticas para recuperar mi salud.

*12 de mayo de 1925:* Pasé un invierno bastante malo, pero ahora me siento muy bien. Aparentemente el invierno del norte tiene un efecto ruinoso para mí.

*15 de julio de 1925:* Todavía me propongo tomar una cura en Kislovodsk a fines del verano.

En los años siguientes, la irregularidad del correo, agravada por la natural tendencia de Babel a dramatizar y a atormentarse, añadió una nota estridente a su preocupación por la salud de quienes se hallaban separados de él.

Mantener en orden los papeles de los varios miembros de su familia es otra preocupación crónica en la vida de Babel. Debía obtener pasaportes, prorrogar permisos de residencia, negociar visas haciendo valer sus influencias. Ya era bastante calamidad tener que lidiar con la ineficiente burocracia soviética, pero la tarea de Babel se hizo todavía más complicada en virtud de que en aquel periodo no había embajada soviética en Bruselas, donde vivían su madre y su hermana. Había una embajada en París pero su esposa (que residió en Francia desde 1925 hasta su muerte en 1957) sentía pavor de visitarla y a menudo dejaba expirar sus papeles.

En 1925, el problema de obtener visas se hizo crítico.

*23 de febrero de 1925:* Debo pedirte que empieces inmediatamente a hacer los esfuerzos necesarios para obtenerle una visa a mamá, porque siempre es un trámite prolongado.

*21 de agosto de 1925:* ¿Crees que existe posibilidad de que consigamos una visa belga? [Para el propio Babel.]

*21 de agosto de 1925:* Pero de acuerdo con sus reglamentos [de los franceses], uno debe hacer *une demande* en la embajada francesa aquí. Pero desgraciadamente ellos no aceptan *demandes* aquí, lo cual hace sumamente difícil la entrada en Francia.

Babel pudo ir a Francia por cinco meses en 1928, pero tuvo que esperar hasta 1932 antes de que le permitieran hacer otro viaje para ver a su hija, que había nacido entre tanto. (Yo nací en París en julio de 1929.)

Los problemas económicos también lo atormentaban. Para ganar más dinero tenía que trabajar más en condiciones que cada vez eran menos favorables.

*16 de noviembre de 1925:* Después que haya entregado el guión cinematográfico espero recibir una suma considerable, y podré proporcionarles a ustedes un suministro continuo de combustible.

Para agravar las cosas, el impráctico Babel se dejaba arrastrar por su generosidad. Lo mismo en Moscú que en París, parientes distantes, amigos y amigos de sus amigos imploraban continuamente su ayuda económica. Unas pocas semanas después de su regreso a la Unión Soviética de un viaje al extranjero, solía encontrarse en bancarrota en virtud de que sus amigos soviéticos habían rematado la tarea iniciada en París. Sobre todas las demás cosas, Babel temía que su situación económica pudiera afectar la calidad de su trabajo. Su vida giraba alrededor de la literatura, y puede decirse sin exageración que él lo sacrificó todo a su arte, incluidas sus relaciones con su propia familia, su libertad y finalmente su vida misma.

Como la mayoría de los seres atormentados, Babel siempre buscó en vano la paz que necesitaba para escribir. Pero su trabajo de periodista lo obligaba a viajar constantemente por la Unión Soviética, observando la industrialización del país. Siempre que le era posible buscaba refugio en el campo, pero allí lo perturbaba la sensación más intensa aún de alejamiento de su familia, cuya propensión a atormentarse era igual a la suya. El resultado de esto era una serie interminable de telegramas frenéticos.

Babel estaba convencido de que un escritor se mutila a sí mismo y a su obra cuando abandona su país natal. Siempre se negó a emigrar y jamás pensó en sus viajes al extranjero como un medio de escape. Por otra parte, su sentido del honor le exigía permanecer junto a su pueblo.

Sabemos que Babel tenía clara conciencia de la crueldad del régimen stalinista, pues habló sobre ello con amigos íntimos en sus viajes al extranjero. Nada, sin embargo, pudo destruir su sentimiento de que pertenecía a Rusia y tenía que compartir la suerte de sus compatriotas. Lo que en tantos otros sólo habría producido miedo y terror, despertó en él un sentido del deber y una especie de ciego heroísmo.

Babel no podía tolerar que le recriminaran la elección que había hecho, aun cuando se quejaba constantemente de sus dificultades. Se expresó con vehemencia cuando se le reprochó haberse hecho la vida imposible no sólo para sí sino también para la familia que tanto amaba:

23 de noviembre de 1934: Me siento perfectamente. La vida aquí es terriblemente interesante. Sin embargo, mi profesión elegida, mis gustos y las reglas que norman mi vida —todo o nada— nunca me han dado ninguna razón para creer que mi vida personal habría de ser fácil, que avanzaría por un camino de rosas o que cada uno de mis pasos causaría júbilo entre mis amigos o parientes. Cuando nací no hice ningún juramento de vivir una vida fácil.

Babel no trató de ocultar o de eludir sus contradicciones y sus dudas; casi parecía regocijarse con ellas. El 13 de junio de 1935 escribió lo siguiente:

Mi querida mamá: Si escribo con poca frecuencia no es porque mi vida sea difícil. Comparada con la de millones de personas, mi vida es fácil, feliz y privilegiada; pero es todo eso porque es incierta, y esa incertidumbre no se deriva sino de los cambios y las dudas relacionados con mi trabajo. En un país tan unido como el nuestro, es del todo inevitable que aparezca cierta cantidad de pensamiento en fórmulas estereotipadas, y yo quiero superar este modo rutinario e introducir en nuestra literatura nuevas ideas, nuevos sentimientos y ritmos. Esto y nada más es lo que me interesa. Por eso trabajo y pienso con gran intensidad, pero todavía no tengo resultados que mostrar. Y, en la medida en que yo mismo no veo claramente cómo y con qué métodos alcanzaré esos resultados (sí veo claramente, sin embargo, mis caminos interiores), no sé dónde y en qué clase de ambiente debo vivir para lograr mi objetivo, y eso es lo que motiva mi renuencia a arrastrar a nadie tras de mí y me hace un hombre inseguro y vacilante que les causa tantas dificultades a ustedes.

No sé si deba considerarse a Babel héroe o víctima. En todo caso, la vida le recompensó escasamente los sacrificios que se impuso y les impuso a quienes más amaba. Por la más cruel de las ironías, casi toda su obra realizada después de 1934 parece haber desaparecido. Hasta donde a mí me consta, sus trabajos inéditos no los conoció nadie y fueron confiscados en ocasión de su arresto. Desde entonces esos manuscritos se han desvanecido a pesar de la buena disposición oficial para localizarlos. Sabemos que había varios cuentos que él no se atrevió a publicar durante el periodo de las purgas, y una novela (o tal vez dos; no existe suficiente material para tener seguridad) sobre la colectivización agraria, dos capítulos de la cual aparecen en este volumen.

El deseo de Babel de verse nuevamente reunido con su familia es otro de los *leitmotifs* que se repiten a lo largo de su correspondencia. Poco tiempo después de la salida de su esposa al extranjero, mientras planeaba la partida de su madre, Babel le escribió a su hermana sobre su anhelo de una reunión familiar:

25 de diciembre de 1925: ¿Qué piensas acerca de mi sugerencia de venir a vivir en Rusia...? Es mi ardiente deseo que tú cuando menos, de toda nuestra familia, tengas un lugar permanente para descansar... Si tú tuvieras un lugar donde todos pudiéramos reunirnos, ello haría mi vida mucho más fácil.

Nueve años después habría de repetir con airada impaciencia:

23 de diciembre de 1934: Lo único que me afecta es mi separación de mamá y del resto de ustedes. Así, pues, en lugar de lamentarse por mí, ayúdenme, venganse a vivir conmigo.

Pasaron más de diez años antes de que Babel admitiera que el viaje de su esposa a París en 1925, un viaje en cuyos preparativos él mismo colaboró y que originalmente tuvo motivos de placer, había conducido a la desintegración de su matrimonio.

Inicialmente se propuso acompañar a su esposa en el viaje, pero después hubo un cambio en los planes.

12 de mayo de 1925: Es muy probable que Zhenya viaje sola al extranjero en el verano, porque yo tengo una cantidad de cosas que no puedo dejar de hacer... Hasta donde puedo conjeturar a base de nuestra conversación en Kiev, Zhenya planea ir a Francia o a Italia, pero es muy difícil obtener una visa francesa en Moscú.

Obviamente, Babel no preveía que éste sería un viaje de ida nada más; sin embargo, alentó a su esposa, cuyo deseo

de viajar era en un principio sumamente nebuloso, a que hiciera el viaje.

En 1915 Babel se había convertido en una celebridad y todas las puertas se le habían abierto. "Babel es el furor en Moscú", le escribió Konstantin Fedin a Máximo Gorki el 16 de julio de 1925. "Todos están locos por él." La ciudad estaba a sus pies, incluidas las mujeres.

En esta época Babel tuvo una relación con una actriz. La relación duró tres años, aunque el ardor de la mujer parece haber sido superior al suyo. El 29 de noviembre de 1926 Babel le escribió a su madre:

Dentro de unos cuantos días salgo para Kiev, donde permaneceré algún tiempo porque me gusta trabajar en un ambiente tranquilo y seguro. Después me iré al extranjero para una estadía prolongada. Estoy liquidando el horrible "periodo moscovita" de mi vida, que tan doloroso ha sido para mí. No volvamos a hablar nunca más de este asunto.

Pero el daño ya estaba hecho. Si al sentimiento de agravio de mi madre uno añade su actitud de repugnancia y temor frente al régimen bolchevique y posteriormente su sentido de responsabilidad para con su hija, puede uno entender por qué no quiso regresar a Rusia. No fue sino hasta 1947, sin embargo, cuando las investigaciones de una comisión norteamericana la convencieron de que Babel había muerto, que renunció a su ciudadanía soviética, que había conservado sólo por consideración a su marido. (Puesto que yo nací en territorio francés, pude elegir entre la ciudadanía francesa y la soviética. Opté por la francesa.)

Ello no obstante, todavía en 1935 Babel discutía las maneras de llevarnos de regreso a Moscú:

30 de marzo de 1935: He recibido una carta de Zhenya en la que me informa sus planes. Está tomando un curso de etnografía en el que está muy interesada y vendrá a Moscú cuando haya terminado sus clases. Entonces será cuando mi corazón se libre del peso que lo oprime.

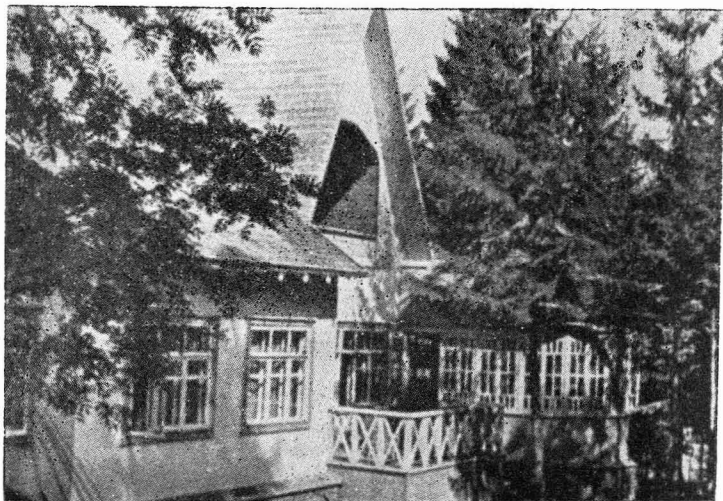
Cuando en junio de 1935 Babel salió hacia París como delegado al Congreso por la Defensa de la Paz y la Cultura, emprendió el viaje decidido a ponerle fin a su separación de su familia. Conocemos su decisión por un amigo íntimo con el que discutió el asunto la noche antes de su salida hacia París. Babel dijo que empezaba a sentir el peso de los años y la necesidad de tener un hogar; si su esposa se negaba a regresar a Rusia, él empezaría de nuevo y formaría otra familia. Pero no era hombre que abandonara fácilmente sus esperanzas. De regreso a Moscú, trató una vez más:

28 de enero de 1936: Es muy difícil para mí velar por el destino de Natasha desde lejos, de modo que la única solución es que ella y su madre vengan a vivir conmigo.

Mientras tanto, las presiones oficiales habían ido aumentando:

13 de noviembre de 1935: Me han dicho que podré ver a mi familia tan pronto pueda mostrar alguna producción, de modo que eso es lo único en que debo ocuparme ahora.

Pero un acontecimiento de considerable importancia puso fin a todas esas vacilaciones y esperanzas. Con la muerte de Gorki, Babel perdió no sólo a un amigo sino a un protector poderoso. La tierra cedió bajo sus pies. Ya no había más posi-



"La villa" de Babel en Peredelkino

bilidades de viajar al extranjero y la esperanza de una próxima reunión, que Babel siguió mencionándole a su familia, no fue otra cosa que silbar en la oscuridad.

De 1936 a 1939 las cartas fueron perdiendo gradualmente toda sustancia; se asemejaban cada vez más a los informes que un empleado les presenta a sus superiores sobre su trabajo y su salud. Producen la impresión de que Babel vivía una vida sin sucesos en un país exento de problemas. Ni siquiera mencionaba cosas que el censor muy probablemente habría dejado pasar. Por ejemplo, no hay una sola palabra sobre su hija Lidia, nacida en enero de 1937, ni sobre la madre de Lidia, la mujer que Babel conoció durante los primeros años de la década de los años treinta y compartió sus últimos años. Ella ha demostrado constantemente su admirable valor y devoción a Babel.

Éste vivía en el silencio y el secreto. Sólo unas cuantas personas sabían de su terrible ansiedad, de su certeza de que a la larga sería destruido igual que los demás. Hasta el último día les presentó un rostro radiante y optimista a los miembros de su familia y continuó afirmando que nunca había sido tan feliz. Y ciertamente, en la superficie, Babel seguía ocupando una posición privilegiada en la Unión Soviética. Incluso tenía libertad de movimientos, siempre que no saliera del país. Tenía una casa con sirvientes en Moscú, y un automóvil con chofer. Gustaba de comer en restaurantes y podía gastar en una comida el equivalente del salario mensual de un obrero. El acceso a la cooperativa reservada a los artistas le permitiría comer mucho mejor que sus compatriotas en general. Más aún, le construyeron una villa en Peredelkino, la aldea para los escritores que se halla a 55 kilómetros de Moscú.

Pero, aunque Babel disfrutaba de esas ventajas y las usaba para ayudar a sus amigos, en todos los demás sentidos no se conformaba ni hacía el juego. Su casa fue casi la última que permaneció abierta a los parientes de los "desaparecidos". Se negó a escribir según las directivas del Partido, y se replegó en el silencio a despecho de las jugosas recompensas que le prometieron a condición de que volviera a publicar. La respuesta de Babel fue: "El talento creador no habita en palacios" [*V dvortse tvortchestvo ne tvoritsya*].

El 15 de mayo de 1939, a las diez de la mañana, Babel fue arrestado. La policía no había podido encontrarlo en su apartamento de Moscú y lo buscó en Peredelkino. Al mismo tiempo, todo el mobiliario y cada trozo de papel en su estudio de Moscú fueron confiscados. Las puertas fueron selladas y permanecieron así hasta 1945.

Después del arresto, Babel fue llevado en automóvil desde Peredelkino hasta la prisión de Lubianka en Moscú. Quienes lo vieron entonces dijeron que no se mostraba alarmado y hasta sonreía. Todo lo que dijo fue: "No me dieron tiempo a terminar" [*Ne dali konchit*]. Eso fue lo último que se vio o se oyó sobre Babel. Su muerte ha sido fechada oficialmente el 17 de marzo de 1941. El certificado de defunción que las autoridades entregaron a su familia unos trece años más tarde dice lo siguiente:

Nombre: Isaac Emmanuelovich Babel  
Fecha de nacimiento: 13 de julio de 1894  
Fecha de defunción: 17 de marzo de 1941  
Causa de defunción: ...

Por mi parte, no tengo razones para creer que esta fecha de su muerte sea más exacta que cualquiera de las otras versiones que he escuchado. Ninguno de los rumores que circularon en Moscú y en París acerca de su deportación y muerte en Siberia ha sido confirmado. En realidad, las fechas en que se dice que fue visto en un campo de concentración contradicen la fecha oficial de su muerte. Pero, puesto que fue juzgado por un tribunal militar, no es del todo imposible que fuera ejecutado inmediatamente después del veredicto. Durante la primavera de 1946, Ilya Ehrenburg, que visitaba París por primera vez después de la guerra, le aseguró a mi madre que Babel aún vivía, bajo arresto domiciliario, en algún lugar del interior de Rusia. Pero después, en la primavera de 1956, Ehrenburg tuvo otra historia que contar: fue él quien le comunicó a mi madre la fecha oficial de defunción junto con el anuncio de la rehabilitación póstuma de Babel.

Dado que la desaparición de mi padre sigue siendo tal misterio, parece inútil considerar todas las razones que se han mencionado como explicación de su arresto. Lo más sorprendente en relación con su detención, por lo que a mí toca, fue que demorara tanto. Durante el terror de los años 1936-38, conocido



1924: Eugenia Borisovna Babel

como "la *Yeshovshchina*", la comunidad artística literaria fue diezmada.

Quince años después del arresto de Babel se publicó el siguiente documento:

COPIA

Colegio Militar  
Corte Suprema de la URSS  
23 de diciembre de 1954  
Núm. 4N-011441/54

El caso en acusación de BABEL Isaac Emmanuelovich ha sido revisado por el Colegio Militar de la Corte Suprema de la URSS el 18 de diciembre de 1954.

La sentencia del Colegio Militar fechada el 26 de enero de 1940 relativa a Babel, I. E., es revocada sobre la base del descubrimiento de nuevas circunstancias y el caso contra él queda terminado en ausencia de los elementos de un delito.

PRESIDENTE DEL COLEGIO MILITAR  
CORTE SUPREMA DE LA URSS  
TENIENTE GENERAL DE LA JUSTICIA  
*Sello Oficial*  
Corte Suprema de la URSS  
Teniente General de la Justicia

A. Cheptsow

CERTIFICADO COMO CORRECTO